

Etimología latina y morfología léxica: el complejo origen de *jato* ‘ternero’ y *choto* ‘ternero’ o ‘cabrito’

Latin Etymology and Lexical Morphology: The Complex Origin of *jato* ‘calf’ and *choto* ‘calf’ or ‘kid’

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

ORCID ID: 0000-0003-0507-3930

benjamin.garciahernandez@uam.es

RESUMEN: El origen de la voz *jato* ‘ternero’, usual en el noroeste de la península ibérica, ha sido un enigma tan difícil de desvelar que los etimólogos pasan sobre ella sin prestarle mayor atención. No obstante, en su compleja evolución reconocemos la adición del sufijo **-attu^m* a la base **uīclu^m* ‘ternero’ (< *uītūlu^m*), de la que solo se mantiene la consonante inicial de *j-ato*. Por otra parte, en *choto* ‘ternero’ o ‘cabrito’ se reconoce en principio una voz onomatopéyica que imita el ruido de la cría al mamar, expresada ya en latín por *sūctu^m*, forma derivada de *sūgēre* ‘mamar’. Sin embargo, etimología tan apropiada por el contenido ha sido rechazada a causa de los resultados de la *-ū-* y del grupo *-ct-*. Más allá de la fonética, tratamos de hacer valer la morfología léxica capaz de alterar la configuración de las palabras en la lengua popular.

PALABRAS CLAVE: crías de mamíferos, onomatopeya, inestabilidad morfológica, aféresis, cruce sufijal

ABSTRACT: The origin of the word *jato* ‘calf’, common in the northwest of the Iberian Peninsula, has been such a difficult enigma to unravel that etymologists pass over it without paying much attention. Nevertheless in its complex evolution, here we identify the addition of the suffix **-attu^m* to the base **uīclu^m* ‘calf’ (< *uītūlu^m*), of which only the initial consonant of *j-ato* remains. On the other hand, in *choto* ‘calf’ or ‘kid’ an onomatopoeic voice is initially recognized that imitates the sound of a youngster suckling, already expressed in Latin by *sūctu^m*, a form derived from *sūgēre* ‘to suckle’. However, a such appropriate etymology for the content has been rejected because of the results of the *-ū-* and the group *-ct-*. Beyond phonetics, we seek to assert the lexical morphology capable of altering the configuration of words in popular language.

KEYWORDS: mammal young, onomatopoeia, morphological instability, apheresis, suffixal fusion

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Benjamín García-Hernández, «Etimología latina y morfología léxica: el complejo origen de *jato* ‘ternero’ y *choto* ‘ternero’ o ‘cabrito’», *Revista de Estudios Latinos* 25 (2025), págs. 153–166.

1. LA DIFÍCIL INTERPRETACIÓN DEL ORIGEN DE *JATO* Y *CHOTO*

La consulta del NTLLE permite observar a lo largo de cuatro siglos ciertos progresos en el análisis del origen de *choto*. No así en el de *jato*, que se remite a su referencia láctea: «de *lacteo*, que en latín quiere decir *de leche*» (Rosal 1611) o se le atribuye la misma procedencia que a *choto* (Alemany y Bolufer 1917; Rodríguez Navas 1918). Nebrija estableció ya desde 1495 la conexión de *chotar* ‘casi chupar’ con el verbo latino *sūgo* -is -xi. Rosal (1611) dio mayor detalle: «*chotar*. es mamar, o chupar como teta; como *suctar(e)*, formado a manera del frecuentativo del supino *suctum*, que es del verbo *sugere*, que significa mamar o chotar asimesmo». La idea de que el verbo frecuentativo deriva del supino se ha propagado hasta época contemporánea. En realidad, el intensivo-frecuentativo **sūctare* ‘mamar’ procede del participio perfecto *sūctus*, -a, -um, ‘que mama, que ha mamado’. Y esto es válido para cualquier otro verbo de la misma clase¹.

Covarrubias (1611) indicó el origen onomatopéyico de *choto* ‘mamón’, al describir la acción de *chotar*: «mamar o por el sentido que haze el cabritillo quando mama a la madre...». La acción imitativa parece obvia en principio, pero no siempre ha sido aceptada. Para García de Diego (1921: 411; 1985: s. uu.) *choto* y sus variantes *joto* y *jote* derivan de *chotar*, *jotar* (< lat. **sūctare*) y designan referentes diversos: el corderillo (Burgos), el ternero y el cabrito (Soria) o el macho cabrío (Aragón). También Rohlfs (1921: 415–416) piensa que estas voces y otras análogas en varias lenguas románicas son «formaciones postverbales del verbo *chotar*, cat. *xotar*, engad. *tschütscher*... sard. *ciucciare*, it. *ciocciare* ‘mamar’», como imitación natural que reproduce el sonido *cho*, *chu* en la acción de mamar.

De acuerdo con Rohlfs, en el *DECH* se ve más probable que *choto* y *xoto* «sean onomatopeyas del sonido *cho*- o *šo*- de los labios del animal al mamar». Luego, con razón se discrepa de Rohlfs y de Wagner (1924: 276) en que *choto*

¹ La confusión se remonta a los gramáticos latinos que atribuían la derivación tanto al supino como al participio perfecto (García-Hernández 1985: 229–243).

provenza de *chotar* y no a la inversa. También se rechaza que *chotar* proceda de «un lat. **sūctare*, derivado de *sūgĕre* ‘mamar’, que además choca con la *o* y con el tratamiento normal de *-ct-* en castellano». En el DLE, s. u. *choto*, se mantiene la línea de Covarrubias: «De or. onomat., por el ruido que hace al mamar».

En lo que va de este siglo varios investigadores se han interesado por el estudio del léxico del ganado vacuno; lo que no supone que traten la cuestión del origen de los nombres de las crías. Así, Álvarez Pérez (2006: 82–83) en la mención de *xato*, *-a* en gallego; Morala (2010: 258–270) en sus notas sobre el léxico de la ganadería leonesa, en particular la vacuna; y Pérez Toral (2015: 95–99) en un artículo sobre el mismo ganado en Asturias, donde *jato*, *-a* o *xato*, *xatu*, *-a* se documentan a lo largo y ancho del territorio. Referencias sin indicación etimológica de *choto* y *jato* se dan en estudios más generales. En Le Men Loyer (2003: 728–729, 1164–1166) se detallan las formas de ambas palabras documentadas por diferentes autores en León y fuera de León: hacia el Sur hasta Extremadura y hacia el Este hasta Navarra y Aragón. Peña Arce (2023: 10) indica bajo la definición de *jato* (‘choto, becerro’) las fuentes bibliográficas y localidades cántabras en que aparece.

En el léxico de Pastor Blanco (2011) sobre el vocabulario pastoril en los valles del Alto Najerilla hay varias entradas de los términos estudiados aquí, con indicación de su localización e informaciones interesantes de investigadores anteriores. Así, la voz *chote* ‘cría de la vaca mientras mama’ se encuentra, además de en La Rioja, en tierras de Burgos y Soria. Características de esta última son las variantes *jote* y *joto* que se enlazan con el cast. y burg. *jato*, ast. *xatu* y gall. *xato*. Sin duda estas expresiones son más o menos paronímicas y sinónimas en sus referentes; pero entre *jato* y *choto* no hay conexión etimológica que valga. De *choto* se refiere su amplia documentación territorial y se resta importancia a los inconvenientes fonéticos (2011: 114) señalados en el DECH. Más adelante, s. u. *joto*, *-a*, reaparecen las voces anteriores, a las que se une la variante *jito*, y se reafirma su origen onomatopéyico (ant. *xoto*) procedente de *sūctu*. Ahí hay que tener en cuenta que este no es participio de **suctare* ‘chupar, mamar’, sino de *sugere* ‘mamar’. Es el verbo frecuentativo el que deriva del participio *suctus*.

El parentesco de *jato* con *choto* mantiene todavía cierto crédito. Lo hemos indicado en dos diccionarios del NTLLE. Se echa de ver en Neira y Piñeiro (1989: s. u. *jato*), por la paronimia de *xatu* y *xotu*. Miguélez (1993) asigna a la voz *jato* -2 el origen latino *suctum*, de *suctare* ‘mamar’. Y García Arias (2021: s. u.) le concede similar procedencia: *xatu* < + *xotu* (sic). Lo cierto es que el cruce entre *choto* o sus variantes y *jato* parece casi inevitable a causa de la

convergencia expresiva y de la identidad referencial. De ahí que se le haya atribuido la misma base etimológica.

Partiendo del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Fernández Ordoñez (2016: 785–799) se ha ocupado de la distribución dialectal de *ternero* y numerosos sinónimos, en busca de datos que puedan aclarar etimologías que se resisten a ser resueltas. Se citan el prerromano *becerro* y los de clara procedencia latina: *ternero*, *novillo*, *anello*, *vedel*, *vitelo*; los de «probable origen expresivo u onomatopéyico»: *choto* ~ *joto* ~ *jote*, *jito*, *jato* ~ *xato* ~ *chato*; los más o menos oscuros: *pucho*, *cucho* ~ *cuxo*, *meco* ~ *mequerro*, *quirro*, *cherro* ~ *chirro*, *churro*, *meno*, *xurmar*; y otras variantes, como las cinco derivadas de *teneru* con el sufijo *-al* (*tenral*, *tinral*, *tarral*, *torral*, *tarnal*). Dada la riqueza de nombres de crías vacunas no es fácil completar su relación y menos la cantidad de variantes.

Entre los dos términos cuya etimología se discute aquí, *choto* parece ser el que ha suscitado mayor interés; quizá por su buen uso y sus diversas variantes. Con perspectiva románica Georgescu (2021: 271–286) plantea un estado de la cuestión más amplio que el nuestro centrado en el noroeste peninsular, donde se ha desarrollado también *jato*, motivo inicial de este trabajo. Basándose en la recurrencia de asociaciones cognitivas, léxicas y semánticas, ella concede mayor importancia a la falta de cuernos que al hecho de mamar. Sitúa el punto de partida en el rumano *ciut* ‘sin cuernos’, ‘de cuernos cortados’, que se aplica al buey, vaca, carnero, oveja, cabra, etc. Ahora bien, que un animal adulto pierda los cuernos o parte de ellos, no deja de ser algo accidental. Por ello, nos preguntamos si no podría ser esa una designación a posteriori, de manera que, al faltarles los cuernos, se pueda dar el aspecto de regresar a la etapa de crianza. En consecuencia, para designar las crías se recurriría al empleo del diminutivo *ciutănel*.

Sin duda, la carencia de cuernos es característica denominativa importante en ciertos mamíferos. En cambio, la condición de mamar es inmediata y general y por ello no pocas crías de animales domésticos reciben el nombre de *choto*, *-a*; pues ellas exigen mayor atención de sus cuidadores, en particular en la primera fase de la crianza. Lo cual es buen argumento en favor del étimo *sūctu*^m ‘choto, mamón’ y del derivado **sūctare* ‘chotar, mamar’. La extensión del apelativo de la cría al adulto no supone mayor dificultad, pues es efecto de la continuidad del trato con el animal, tal como puede ocurrir también en cualquier familia humana en la que la voz *niño* supera el límite de la adolescencia.

Bastante más oscura es la procedencia de *jato*. No son pocos los casos en que se ha emparentado con *choto*; o bien ante la duda se guarda silencio

sobre su origen. Así en dos diccionarios asturianos actuales². Los de otras zonas tampoco son más explícitos. A continuación, esperamos demostrar que *jato* tiene un origen latino complejo, pero bien concreto, cuya clave está en *uīclus*, forma vulgar de *uītulus* ‘ternero’. A diferencia de las continuaciones románicas de la expresión culta reconocidas fácilmente, la evolución de *uīclus* ha resultado opaca.

2. EL ORIGEN AFERÉTICO Y SUFIJAL DE *JATO* ‘TERNERO’

De este vocablo se dice en el *DLE*, s. u. *jato*, -ta, que es de origen incierto y designa el becerro o ternero. Se atestigua bien en el norte peninsular: en gallego (*xato*, -a), asturiano (*xatu*, -a), cántabro (*jatu*, -a), leonés y castellano (*jato*, -a, *chato*, -a). Desde luego, la brevedad de la palabra no ha facilitado la explicación de su formación. García-Lomas (1966: 230–231), después de dar su significado (‘choto, becerrilla’), sitúa su origen en *catulus*: «Del lat. *catulus* en la acepción de parto de casi todos los animales. Lat. vulg. *catlo*, de donde *chato* si hubo metátesis de la *l* o *cato* si se elidió esa líquida. En *jato* la gutural se ha aspirado. En la Montaña *jatu* y *torillo* y en León *jato* y *torete*». Sin embargo, esa no ha sido la trayectoria del vocablo.

En el *DECH*, s. u. *choto*, se considera que *jato* y sus variantes son una posible «creación expresiva, como voz de llamada para que acuda el animal». Al menos esto es más explícito que la inclusión escueta de *jato* en la entrada onomatopéyica *Jat* de García de Diego (1968: 389). Más allá se va en el diccionario coordinado por Carballeira (2009), donde se dice de *xato* que es «creación onomatopeica producida polo ruído que fai ó mamar». Otra hipótesis que exponemos a modo de ocurrencia es que hubiera surgido por mera aféresis de la sílaba inicial del diminutivo (*hi*)*jato*. Como derivado de *hijo*, esta voz designa el retoño o renuevo de una planta (*DLE*, s. u.). Así que la sugerencia no parece en principio inverosímil. Podría compararse también con *fillato* y *fillata* ‘hijo, nieto’ en aragonés, con la connotación afectiva que le atribuye Kuhn (2008: 183).

El traslado de referencias humanas a los ámbitos botánico o animal es fenómeno común, sin perder de vista que las metáforas van y vienen. La primera acepción de *niñato* en el *DLE* es «becerro que se halla en el vientre de la vaca cuando la matan estando preñada». Tales metáforas, además de tener algo que ver con *jato*, ayudan a reconocer la productividad del sufijo -ato que se desgaja de los participios de la primera conjugación latina o formas

² DALLA (s. u. *xatu*, -a); DGLA (2024: s. uu. *xatu*, *xata*).

análogas con la dental geminada; en particular, cuando se aplica a las crías de mamíferos. Así, **gausapattus* ‘de fino pelo’ > *gabato* ‘cría de la liebre o del ciervo’ (García-Hernández 2024: 51–52).

En el vocabulario de la tierra de Campoo (Cantabria), registrado por Jorrín (2003: 80), a los valores iniciales tanto de *jata* ‘ternera’ como de *jatu* ‘ternero’ se añaden referencias secundarias. La primera voz es «también llorina», que luego no se explica ni figura en el *DLE*. No obstante, cabe interpretarla como *llorera*, comparable con la *berreadera* de una jata en periodo de lactancia. Esto da pie a entender la aplicación metafórica de *jata* al niño, cuyo origen da por desconocido Fuente García (2000: s. u.) en el habla leonesa de la Cepeda: «*Jata*: f. berrinche de un niño pequeño: ¡Cogió una jata! Or. desconoc.». *Jata* es ahí un claro ejemplo del trasiego metafórico del reino animal al humano. Otro ejemplo es la referencia secundaria de *jatu*, aducida por Jorrín: «dícese del mozo fornido. *Está hecho un jatu*». Parece obvio que el intercambio de referencias metafóricas, tanto con sentido ponderativo como peyorativo, entre la esfera animal y la humana no tiene límite.

Ante todo, el etimólogo ha de interesarse por el significado primario. *Jato* es término netamente vacuno y su punto de partida remoto está en la evolución vulgar de *uitulus* ‘ternero’ a *uiclus*. Nos planteamos esta hipótesis ya cuando realizábamos el estudio sobre la creación del sufijo *-attu^m* (García-Hernández 2012) y la aplazamos al comprender que requería estudio especial. Los datos morfológicos que acompañan la evolución de *uitulus* hasta *jato* componen un amplio proceso, cuya solución no deja de ser complicada, sin dejar de ser viable. Facilita el primer paso de la explicación el hecho de que *jatu* y *jato*, con origen en *uiclus*, disponen de las variantes *vello*, *bellu* y *beyu* procedentes de *uitulus* y atestiguadas en diferentes áreas de las mismas zonas.

García de Diego (1920: 134), citando un texto del novelista J. M.^a de Pereda («El bello de la vaca del señor alcalde mamaba todas las noches a la vaca de usted»), lo define como ‘ternero recental’ y en su diccionario (1985: s. u. *uitulus*) da también *vello* y *beyu* como formas cántabras. Jorrín (2003: 35) registra *bellu* ‘jato, ternero’ en la comarca de Campoo. Luego están los derivados colectivos, como *bellar* ‘coto donde se sueltan los bellos’³. Los diccionarios de asturiano documentan *vellu*, *vella* ‘xatu, -a’ y el diminutivo *vellín*, *-ino*, *-ina* para la cría de menos de dos meses; siguen los derivados *vellar* y *veyar* ‘cercado’ o ‘cabaña’ para terneros y el leonés *beyal* ‘corral para jatos’, etc. (Pérez Toral 2015: 94).

³ García-Lomas (1966: 119). En la reseña que hizo Rohlf s al libro de este destaca *beyu* (< *uitulus*) como dato conservador del dialecto montañés. Fue publicada en *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* 1926: 9–10. Y se halla incluida en el apéndice del libro: «Crítica de mis anteriores ediciones», tercera reseña.

La continuidad del lat. *uitulus* no se limitó a las áreas nortenas señaladas, sino que se extendió hacia el sur en leonés y en castellano. Por tanto, a diferencia de otras lenguas románicas —incluidas algunas peninsulares—, que han dado continuidad a *uitellus* ‘ternero’, como creación diminutiva posterior (it. *vitello*, fr. *veau*, prov. *vedel*, cat. *vedell*, piren. *betiello*, nav. *bedellu*, etc.)⁴, en el noroeste hispano se mantuvo la forma antigua *uitulus*, que habría seguido la esperada evolución de *uītlum* > *uīclu*^m, que proponemos ya como étimo de un hipotético **vejo* ‘ternero’, análogo a *vello*, *bellu* y *beyu*, citados en el párrafo anterior. Precisamente, la existencia de estos nos ha permitido apoyar la suposición de aquel⁵.

El de *uītlulus* es un proceso paralelo al de *uetulus* ‘viejo’: *uetlum* > *ueclu*^m > *viejo* (port. *velho*, cat. *vell*)⁶. El paralelismo morfológico no es casual, por cuanto ambas formas fueron variantes de la misma palabra. Mientras *uetulus* representa la forma fonética normal en latín, *uitulus* es una forma especial del ámbito rural. Los significados antónimos o, al menos, diversos ‘viejo’ y ‘ternero’ de una y otra voz se explican a partir de la noción básica del Plt. **wetos* ‘año’ (cf. gr. (f)έτος ‘año’)⁷. Por experiencia se sabe que un ‘año’ en los mamíferos suele representar una ‘tierna edad’, en tanto que en otras especies o sustancias puede indicar el acercamiento a la vejez o su caducidad. La prueba se halla en el resultado paralelo que han dado en español las variantes del diminutivo latino de *annus* ‘año’: *annuculu*^m > *añojo* (‘becerro o cordero de un año cumplido’) y *anniculu*^m > *añejo* (‘de uno o más años’, ‘de mucho tiempo’).

Ahora bien, *vejo* (‘ternero’) tenía el inconveniente de colisionar con su antiguo pariente *viejo*, al menos como parónimo, a lo que se añadía la contraposición de sus significados. Imagínese lo incómodo que debía de ser hablar de *vaca vieja* y a la vez de *veja*, para referirse a una ternera. Ante tal embaraço, *vejo*, el parónimo más débil, debió de resistir apoyándose en el sufijo diminutivo *-ato*, característico de las crías de mamíferos. Y así se formaría **vejato*, que es el eslabón principal de nuestra hipótesis en la explicación de

⁴ Meyer-Lübke (1972: § 9387, 9406), García de Diego (1985: s. u. *uitellus*).

⁵ La coincidencia en vacaciones del pasado agosto con un amigo cántabro, al que comentamos el asunto de este trabajo, dio lugar a que él mencionara ciertos dulces de *Casa Vejo* en Reinosa. Esta ha sido una grata sorpresa que nos ha inducido a retirar el asterisco de *vejo* en lo que sigue. *Vejo* es también el nombre de una localidad en el municipio de Vega de Liébana, documentado al menos ya en el s. xiv. En lo que toca al sustantivo común constará o habrá constado en alguna parte, antes de ser reinterpretado probablemente como ‘viejo’. Si estamos en lo cierto, su concepto inicial habría sido el de ‘ternero’, empleado con el valor afectivo e hipocorístico que se podrá ver más adelante en *chato*, *chata* o en el texto (1) de Plauto.

⁶ En la *Appendix Probi* (5–6) se recogen las formas clásica y vulgar de uno tras otro: *uetulus non ueclus*, *uitulus non uiclus* (Väänänen 1995: 302).

⁷ De Vaan (2008: s. u. *uetus*), García-Hernández (1997: 225). Esa raíz ie. **wet-* ‘año’ se ha aplicado con valor análogo a otras especies animales en lenguas diversas (Tovar 1985: 242).

jato. El que un nombre que designa ya de por sí un referente pequeño se dote de sufijo diminutivo no tiene nada de particular, según se viene constatando⁸. Esa hipercaracterización estaba tanto más justificada por cuanto cumplía una función diferenciadora respecto del parónimo *viejo*.

Con todo, el nuevo diminutivo no se libraba de la proximidad fónica a *viejo*. Mientras *vejo* era sustantivo de edad, al igual que su étimo *uitulus*, *viejo* era sobre todo adjetivo, lo mismo que *uetus* y *uetulus*. Por consiguiente, el diminutivo **vejato* ‘ternero’ proporcionaba un valor positivo, opuesto al peyorativo que podría dar el diminutivo adjetival **viejato*, al otro extremo de *novato*. Rehuir semejante confusión pudo ser otro motivo para no mantener el parónimo **vejato* y reducirlo a *jato*, como expresión más clara.

Así que fue necesario cortar por lo sano y practicar la aféresis de la sílaba inicial: *(*ve*)*jato* > *jato*. El hecho es que ahí se tiene *jato* con el mismo referente que debió recibir del lat. *uītulu*^m > *uīclu*^m a través de *vejo* y su refuerzo diminutivo **vejato*. Pero solo la mutilación de este en *jato* vendría a salvarlo de la confusión con *viejo* y posibles derivados. Que *jato* debió designar ante todo el ternero recién nacido, como conviene a su sufijo, sin perjuicio de que luego ampliara sus acepciones, lo indica la explicación que da Jorrín (2003: 58) del verbo *empellecar*: «Ponerle a un jato por encima la piel de otro recién muerto para que la madre de este acepte al otro como si fuera el suyo y le dé de mamar».

No deja de ser llamativo que en gallego, asturleonés y castellano se conservara la forma evolucionada de *uītulus*, como en sardo, en algunos dialectos italianos, franceses y en áreas marginales del rumano (Meyer-Lübke 1972: 9406). En el oeste y el este de la península ibérica, como en la mayor parte de la Rumania, prosperó el popular *uitellus*, con la ventaja de diferenciarse mejor de *uetulus*. Si los descendientes de *uitulus* aparecen en algunas áreas, quizá se deba a su temprana implantación, con sus notas iniciales de arcaísmo dialectal.

Frente al sentido ponderativo de *jato* -a o *xato*, -a, está el hipocorístico de las variantes *chato* y *chata*, cuyo uso se ha visto perjudicado por el homónimo procedente del lat. vulg. *plattus* ‘aplanado’, que designa la nariz poco prominente o achatada; a diferencia de este, aquel no figura en el *DLE*. En cierta ocasión hemos sido testigo de cómo un colega, de grato recuerdo, que solía referirse afectuosamente a su mujer con este apelativo, era corregido por otro, a quien no le sonaba bien. No obstante, los hipocorísticos de origen animal

⁸ Por ej., *uitellus* como doblete de *uitulus*; o *chicato* como diminutivo de *chico* en el habla popular salmantina. Por lo demás, un derivado en -ato surge con cualquier base de cría de mamífero.

ahí han estado siempre, no solo en la lengua rural. Por más sentido paródico que tengan en un ambiente cómico, recuérdese su expresión cariñosa en este verso de Plauto:

- (1) *agnellum, haedillum me tuom dic esse uel uitellum* (Asin. 667).
«Dime que soy tu corderillo, tu cabritillo o mejor tu ternerillo».

En suma, la consideración de *uitulu*^m > *uitlu*^m > *uiclu*^m, con los resultados románicos *vello*, *bellu*, *beyu*, etc., nos ha decidido a proponer *vejo* > **vejato* > *(*ve*)*jato*, como hipótesis probable del origen de *jato*. En todo caso, es mucho más probable que los intentos de relacionar este y sus variantes *xato* y *chato* con *xoto* y *choto*. Si la aféresis de *(*ve*)*jato* venía a salvar a *jato* del posible choque con **viejato*, no tardaría en encontrar otro escollo en la colisión con el *jato* o *hato* que designa el equipo personal del pastor o una porción de ganado. Ello podría explicar su menor éxito en el centro que en el noroeste peninsular. A diferencia de este segundo *jato*, el primero carece de entrada propia en el léxico de Pastor Blanco.

3. EL ORIGEN DE *CHOTO* ‘MAMÓN’ EN EL PARTICIPIO PERFECTO DE *SŪGERE* ‘MAMAR’

El verbo *sūgere* se atestigua desde Varrón y el sustantivo *sūmen* (‘teta, ubre’) desde Plauto. Se trata de un verbo propio del indoeuropeo occidental, bien conservado en las lenguas germánicas. Dada su referencia alimenticia, es palabra popular (2). Además, los etimólogos no han dejado de señalar su posible parentesco con el sustantivo *sūcus* (*succus*), que designa en particular el jugo y la savia de las plantas⁹.

- (2) *Alia (animalia) sugunt alia carpunt alia uorant alia mandunt* (Cic., *Nat. deor.* 2, 122).
Unos (animales) maman, otros pacen, otros devoran y otros mastican.

En el capítulo introductorio hemos adelantado ya algunas dificultades acerca del origen de *choto* ‘cría vacuna’ o ‘caprina’. Todo parece indicar que su punto de partida está en el participio *sūctu*^m ‘que mama, que ha mamado, mamón’, con el mismo valor activo de *cenatus* ‘que ha cenado’; ambos del campo de la alimentación. A su vez, *chotar* es continuación del derivado intensivo-frecuentativo **sūctare* ‘mamar’. Para llegar a la solución sobre *choto*, merecen

⁹ Ernout & Meillet (2001: s. u.), Pokorny (1959: 913), De Vaan (2008: s. u.).

ser tenidas en cuenta, en primer lugar, las variantes *chote*, *joto*, *jote* y *jito* ‘ternero’, atestiguadas particularmente en La Rioja y Soria¹⁰. En las tres últimas podría haber influido el cruce con *jato*.

Por otra parte, en lo que atañe a la -o- románica que choca con la -ū- latina, según se observa en el *DECH*, s. u. *choto*, el obstáculo fonético no es insuperable, cuando caben otras explicaciones. Si la onomatopeya latina de *sūctu*^m tiene continuidad en el romance *choto* y *xoto*, como apuntaba Rohlf, eso es motivo suficiente para restar importancia a la cuestión de la cantidad vocálica. Más allá de la pura fonética, hay que atender a la morfología léxica siempre expuesta a modificaciones afectivas, sobre todo en el campo de las crías vacunas, en el que se acumulan las variantes por cruces sufijales y alteración de las bases léxicas¹¹. Menos normal sería que los cambios morfológicos se prodigaran en los nombres más estables de los animales adultos.

Ahí está la natural evolución de *tauru*^m en *toro*. Lo cual no quiere decir que el animal adulto no sea objeto de lenguaje afectivo, en particular en el medio rural. No en vano también ha tenido sus etapas de crecimiento, como acreditan los diminutivos *torito*, *torillo*, *torete*, a los que se podría añadir *torato*, con sentido peyorativo o sin él, pues las dos cosas son posibles. El cruce de *choto* y *torato* se atestigua en el habla salmantina: *chorato* ‘cría de la vaca’ (*DLE*, s. u.). Así que el productivo sufijo -attu^m > -ato que hemos visto en medio y al final de la evolución de *uīclu*^m > *vejo* ‘ternero’ > (**ve*)*jato* > *jato* por aféresis, se encuentra también en *chorato* por haplología en la combinación de *cho(to)* y *(to)rato*. Esta puede ser explicación más exacta que la dada por Miguélez (1993: 237) en su derivación directa del lat. *suctare* ‘mamar’.

Ninguna acción hay más característica del choto desde el momento de nacer que la de *sugere* ‘mamar’ y por ello ninguna es más idónea para darle nombre que la sustantivación del participio *sūctu*^m ‘mamón, que ha mamado’. La acción de *sugere* supone empujar la ubre hacia arriba, a fin de conseguir el apoyo que facilite la succión de la leche. Con el mismo origen, *jotear* es «dar golpes a la ubre de la vaca para que baje la leche»¹². El gallego cuenta con el derivado *xatoada* para expresar el «golpe que da o xato coa cabeza

¹⁰ Pastor Blanco (2011: s. uu.) y García de Diego (1985: s. u. *suctare*). Para este mismo autor (1968: 287): «*Chot* parece ‘onomatopeya de mamar’. *Chot* ha formado nombres de ‘animales que maman aún’, con las variantes *chote*, *choto* y *jote*, *joto*, en que *š* antigua se cambió en *j*».

¹¹ «...cierto que choca el tratamiento de -ct-, pero el propio Corominas lo admite para *enjuto*...; también es anormal la evolución de la *ū*, pero toda la sílaba inicial ha podido sufrir una alteración onomatopéyica» (González Ollé 1964: 108, s. u. *chotar*).

¹² Miguélez (1993: 432) une a la anterior la variante *jotrear* «golpear el ternero el vientre de la vaca con el hocico al mamar» y el derivado *jotricón* «golpe dado por el cordero al jotrear». Son expresiones del habla de la Tierra de la Reina (León).

contra o ubre da vaca para que baixe o leite» (Carballeira 2009: s. u.). Estos golpes que recibe la ubre y el apoyo posterior succionando la leche son elementos sonoros suficientes para entender el valor onomatopéyico de la acción de *sugere* ‘mamar’. Su participio *suctus* tiene continuidad en *choto* y en los términos correspondientes de otras lenguas. La acción de mamar suele prolongarse y entonces no puede encontrar mejor expresión que el verbo intensivo-frecuentativo *suctare*, derivado directo de *suctus*.

4. CONCLUSIÓN

Nuestras propuestas del origen de los sinónimos *jato* y *choto* no habrían tenido lugar sin atender, más allá de las evoluciones fonéticas, a las variaciones morfológicas generadas por diferencias expresivas que terminan consolidándose. La que está presente ya en el latín arcaico sobre la base Plt. **wetos* ‘año’ produce la escisión entre *uetulus* ‘viejo’ y *uitulus* ‘ternero’. Por su forma son dos parónimos, prestos a la colisión en su recorrido románico, según se ha señalado en *vejo* y **vejato* respecto de *viejo* y **viejato*. Con el mismo contenido de ‘año’ las variantes diminutivas *annuculus* y *anniculus* se han diferenciado en *añojo* y *añejo*, como unidades en cierta medida antónimas.

La paronimia como la antonimia han agitado la inestabilidad de *vejo*, resultado de *uīclu^m*, proveyéndolo de sufijo en **vejato* y causándole después la aféresis en **(ve)jato*. Si, partiendo del mismo étimo, *bellu* y sus variantes eran las formas conservadoras, fáciles de identificar, está claro que *jato* fue la innovadora y de origen oscuro, por mor de sus sucesivas renovaciones. Después, esta palabra ha resistido hasta donde ha podido, ya que, sin salir del léxico pastoril, tendría que soportar la colisión homonímica con el *jato* que es *hato* del pastor. La opinión de que *jato* o *xato* fuera una voz expresiva de llamada queda fuera de lugar. Su origen emana de la forma vulgar *uīclu^m* > *vejo*, como *vello*, *bellu* o *beyu* son resultado de *uītulus*.

Por otra parte, superada la dificultad de ver en *sūctu^m* ‘que mama, que ha mamado’ un participio perfecto activo de *sūgere*, cabía sospechar que ahí estaba el origen de *choto*. De hecho, la cría, tan pronto como nace, no realiza acciones más propias y relevantes para su desarrollo que las de *sugere* ‘mamar’ y la intensivo-frecuentativa de **suctare* ‘prolongar la succión’. Los golpes en la ubre que preceden la primera y el ruido acompasado de la segunda confirman su valor imitativo. Por ello, la hipótesis de que la sustantivación de *sūctu^m* ‘mamón’ represente el significado primario de *choto* resulta, en nuestra opinión, muy probable.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ PÉREZ, Xosé Afonso (2006): «Contribuciones al estudio del léxico de la vaca: denominaciones para la cría», en Villayandre Llamazares, M. (ed.), *Actas del xxxv simposio internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, León, Universidad de León.
- CARBALLEIRA ANLLO, Xosé M.^a, coord. (2009): *Gran diccionario xerais da lingua*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia.
- DALLA = *Diccionariu de la Llingua Asturiana*, <<http://www.academiadelalingua.com/%20diccionariu>>.
- DECH = COROMINAS, Juan & PASCUAL, José Antonio (1980–1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos.
- DE VAAN, Michiel (2008): *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden, Brill.
- DGLA = García Arias, Xosé Lluís (2024): *Diccionario general de la lengua asturiana*, Oviedo, Editorial Prensa Asturiana. <<https://mas.lne.es>>.
- DLE = Real Academia Española (²³2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe. <<https://dle.rae.es>>.
- ERNOUT, Alfred & MEILLET, Antoine (2001 [1932]): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Inés (2016): «Los nombres de la cría de la vaca en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», en Quirós García, M.; Carriazo Ruiz, J. R.; Falque Rey, E.; Sánchez Orense, M. (eds.), *Etimología e historia en el léxico del español. Estudios ofrecidos a José Antonio Pascual (Magister bonus et sapiens)*, Madrid – Frankfurt, Iberoamericana – Vervuert.
- FUENTE GARCÍA, Ana M.^a de la (2000): *El habla de la Cepeda. I.- Léxico*, León, Universidad de León.
- GARCÍA ARIAS, Xosé Lluís (2021): *Diccionariu etimolóxicu de la llingua asturiana*, t. VI, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1920): «Etimologías españolas II», *Revista de Filología Española* 7, 113–149.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1921): «Notas bibliográficas», *Revista de Filología Española* 8, 407–412.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1968): *Diccionario de voces naturales*, Madrid, Aguilar.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1985): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín (1985): «Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal», en Melena, J. L. (ed.), *Symbolae L. Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 227–243.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín (1997): «El campo semántico del latín *bos*», en *Les Zoonymes. Actes du Colloque International tenu à Nice les 23, 24 et 25 janvier 1997*, Niza, Université de Nice Sophia Antipolis, 219–231.

- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín (2012): «*Gausapatus* (*gabato*, *jabato*) y la creación del sufijo *-attus* (*lebrato*, *levrat*, *lepratto*)», en Biville, F. (éd.), *Latin vulgaire – Latin tardif* 9, Lyon, Maison de l’Orient et de la Méditerranée, 669–678.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín (2024): «La evolución polisémica de *gausapātus* ‘provisto de fino pelo’ del latín al romance», *Revista de Estudios Latinos* 24, 45–61.
- GARCÍA-LOMAS, Gervasio Adriano (1966 [1922]): *El lenguaje popular de la Cantabria montañesa. Fonética, recopilación de voces, juegos, industrias populares, refranes y modismos*, Santander, Aldus, S. A. Artes Gráficas.
- GEORGESCU, Simona (2021): «Notas sobre la etimología del español *choto*», en Unceta Gómez, L.; González Vázquez, C.; López Gregoris, R.; Martín Rodríguez, A. M.^a (eds.), *Estudios lingüísticos en homenaje al Prof. B. García-Hernández*, Madrid, UAM Ediciones, 271–287.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1964): *El habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos*, Madrid, CSIC.
- KUHN, Alwin (2008 [1935]): *El dialecto altoaragonés*. Trad. de Saura, J. A. y Frías, X., Zaragoza, Prensas Universitarias – Xordica Editorial.
- LE MEN LOYER, Janick (2003): *Repertorio del léxico leonés*, León, Universidad de León.
- MIGUÉLEZ RODRÍGUEZ, Eugenio (1993) *Diccionario de las hablas leonesas* (León, Salamanca, Zamora), León, Ediciones Montecasino.
- MORALA, José Ramón (2010): «Notas de lexicografía histórica leonesa: léxico de la ganadería», en *Homenaxe al profesor Xosé Lluís García Arias. 1. Lletres Asturianas. Anexu 1*. Oviedo, Academia de Llingua Asturiana, 257–277.
- NEBRIJA, Antonio de (1981 [1516]): *Vocabulario de romance en latín*. Transcripción de Macdonald, G. J., Madrid, Editorial Castalia.
- NEIRA, Jesús & PIÑEIRO, M.^a Rosario (1989): *Diccionario de los bables de Asturias*, Oviedo, IDEA.
- NTLLE: Real Academia Española, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua española*. <<http://www.rae.es>> [28/06/2025].
- Pastor Blanco, José M.^a (2011): *El léxico pastoril en la comunidad de valles del Alto Najerilla*, Logroño, Universidad de la Rioja.
- PEÑA ARCE, Jaime (2023): *Tesoro léxico del español de Cantabria*. Jaén, Universidad de Jaén.
- PÉREZ TORAL, Marta (2015): «El léxico del ganado vacuno en Asturias a partir de textos del siglo xvii y su posible vigencia en la actualidad», *Lletres Asturianas* 113, 87–109.
- ROHLFS, Gerhard (1921): «Varietà e aneddoti. 4. Castell. *choto* ‘cabrito’, arag. *chota* ‘vaca’», *Archivum Romanicum* 5, 415–416.
- ROSAL, Francisco del (1992): *Diccionario etimológico. Alfabeto primero de origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*, ed. facs. de Gómez Aguado, E., Madrid, CSIC.
- TOVAR, Antonio (1985): «La inscripción del Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos», en De Hoz, J. (ed.), *Actas sobre el III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, Ediciones Universidad, 227–253.

VÄÄNÄNEN, Veikko (1995): *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.

WAGNER, Max Leopold (1924): «En torno a las “Etimologías españolas” de G. Rohlfs», *Revista de Filología Española*, 11, 267–281.